

"Les aseguro, señores, que estoy autorizado para decir lo que voy a decir", advirtió el representante de Icona (Instituto para la Conservación de la Naturaleza), organismo dependiente del Ministerio de Agricultura. Hubo un silencio expectante entre los periodistas que llenaban la sala. El señor Elegido, que así se llamaba el que tomaba la palabra, era la máxima autoridad entre las personas que formaban la mesa en la rueda de prensa convocada por Adena para tratar de la reciente hecatombe ecológica del coto de Doñana. Hay viajes para los cuales no se necesitan alforjas, y el del señor Elegido fue uno de éstos. Después de su dramática advertencia, que por un momento hizo surgir la esperanza de que íbamos a escuchar una declaración oficial importante, el representante de Icona se limitó a decir que el Ministerio de Agricultura estaba preparando una disposición para prohibir la caza de ciertas especies en las inmediaciones de Doñana y que se estaba bombeando agua limpia a los "lucios" donde se posan las aves migratorias. El representante de Icona fue el último en tomar la palabra en la reunión de la otra tarde. Dejó que se fueran acumulando las preguntas de los periodistas "para contestarlas todas de una vez", según dijo. Fue anotándolas con puntualidad burocrática. Pero no contestó ninguna.

El lector conoce por las informaciones que estos días se han publicado, la magnitud de la catástrofe de Doñana. En la rueda de prensa de Adena se dieron algunas cifras que es interesante recordar. La estimación de 35.000 aves muertas es optimista. Muchas aves están enterradas en el fango y no han podido ser encontradas. Otras han muerto fuera del Parque Nacional de Doñana y no se han contabilizado. Una estimación real acercaría la cifra de aves muertas a las 50.000, siendo la especie que más ha padecido la de los patos reales, de los que se han podido encontrar unos 23.000, y la de los patos cuchara, en número de 6.000. De otras especies, como espátulas, terquetas, gaviotas picofinas y malvasias han muerto un número muy inferior en cifras absolutas, aunque en cifras relativas la catástrofe haya sido mayor que para las especies más numerosas. Por ejemplo, ha desaparecido un 70 por ciento del total de las espátulas que en esta época del año llegan al coto. Se teme que otras especies hayan desaparecido del todo.

En cuanto a las causas de esta hecatombe ornítica del coto de Doñana, los componentes de la mesa tendieron a minimizar los efectos de los pesticidas y plaguicidas que se han utilizado en los arrozales situados al norte del coto, en plantaciones promovidas por el Iryda, organismo también dependiente del Ministerio de Agricultura. El "Fitoprop X", que se venía utilizando en estas plantaciones con el consentimiento oficial, es un veneno de gran virulencia. Miguel Delibes, en una crónica desde el coto de Doñana publicada estos días en "Informaciones", transcribía la advertencia impresa en las latas de "Fitoprop X", encabezada con la calavera y las tibias cruzadas por detrás, que dice: "Mantener el producto fuera del alcance de los niños. No contaminar aguas, alimentos ni pienso. Lavarse bien y cambiarse de ropa después de efectuar el tratamiento. En caso de intoxicación, avisar al médico; si se ha ingerido el producto, provocar el vómito. No hay antídotos; aplicar terapéutica sintomática y barbitúricos". Delibes comentaba que, "como observará el lector, es preferible columpiarse en un cable de alta tensión que manipular un bote de Fitoprop", y añadía: "La televisión británica ha exhibido, en su información sobre el desastre de Doñana, esta cartela, tal vez para convencer a los ingleses de que un pueblo tan imprudente como el nuestro no haría un uso razonable de Gibraltar". Pero los miembros de Adena, que

silla de pista

LA CATASTROFE DE DOÑANA

la otra tarde se sometieron a la rueda de prensa, insistieron en quitarle importancia a los pesticidas arrastrados por las aguas del Guadalquivir desde los arrozales al coto, como causa de la mortandad. Se parapetaron detrás del argumento de una "triple causa": la sequía, los pesticidas y una enfermedad productora de una mortal toxina, el botulismo, debida a la presencia de cadáveres de aves en el área afectada. De esta forma, los pesticidas venenosos empleados por el Ministerio de Agricultura en las zonas lindantes al coto vieron reducida a un tercio su responsabilidad en la catástrofe.

Félix Rodríguez de la Fuente, vicepresidente y portavoz de Adena, había calificado de "cómica" la nota del gobierno civil de Huelva en el sentido de que "en los límites de la provincia no ha muerto ningún ave". Pero, si era cómico suponer que la muerte respetara los límites provinciales, no era menos cómica la explicación que Adena estaba dando de los hechos. Porque si el botulismo — un encarnizado enemigo de España, como me dijo por lo bajo un periodista — no puede producirse sin la presencia de cadáveres, ¿de qué habían muerto las aves cuyos cadáveres lo provocaron? "Habrá sido de un ataque al corazón", dijo alguien detrás de mí. Los portavoces de Adena insistieron, uno tras otro, en que la sequía y los pesticidas "habían podido causar las primeras muertes". A estas horas, centros de investigación de Sue-

cia, Holanda y España están analizando cadáveres de aves para determinar si hay o no rastros de botulismo. Y no tendría nada de particular que lo encontraran, o que encontraran cosas peores, tratándose de una zona donde han muerto cincuenta mil aves.

El tranquilizador argumento de la "triple causa", que ha sido ampliamente difundido por Televisión Española y otros medios informativos, recuerda un poco, como se ve, aquello de "entre todos la mataron y ella sola se murió". El abandono en que se ha dejado al coto de Doñana por parte del poder público se hizo patente en otros mil detalles de los que salieron a relucir en la rueda de prensa. "¿Es cierto que no tienen ustedes teléfono en el centro de vigilancia del coto?", le preguntó un periodista al biólogo doctor Álvarez, subdirector del Centro de Doñana. "Bueno, nos lo están poniendo ahora", contestó éste. "¿Es cierto que no se analizan las aguas?", se preguntó a otro de los componentes de la mesa. "A partir de ahora, se analizarán", fue la respuesta. "¿Es cierto que no hay más que cuatro guardianes para vigilar las quince mil hectáreas del coto?", preguntó otro periodista, y la contestación a esta pregunta, "ocho", fue acogida con risas por la concurrencia. Resultaba que había poco personal, que el centro de Doñana no disponía siquiera de un vehículo ni de teléfono, que nadie sabía nada de los pesticidas empleados en los vecinos arrozales del Iryda. El asesor jurídico de Adena, el señor Codorniu, que, por cierto, no debía saber mucho del coto Doñana porque se refirió siempre a la reserva llamándole "el coto de Doña Ana", se mostró excesivamente respetuoso con las compañías inmobiliarias que están construyendo urbanizaciones turísticas en las inmediaciones del coto, con peligro de estrangularlo, y con el Estado, que se dispone a hacer una carretera que partirá en dos la reserva. Hay que decir que Adena es propietaria de unas 3.600 hectáreas de las 15.000 que tiene el coto, por lo que puede ejercer directamente acciones civiles y penales contra los que de alguna manera causen daños en la reserva. En una palabra, los componentes de Adena, que, en su calidad de defensores de la Naturaleza, tenían una ocasión de oro para haber denunciado la situación de abandono en que se encuentra el coto, a la que, en definitiva, se debe, pese a la teoría de la "triple causa", la hecatombe de estos días, prefirieron hacer causa común con la Administración ante las comprometedoras preguntas de los periodistas. ■ LUIS CARANDELL.

